

# EL SOL DE MÉXICO

## PICO DELLA MIRANDOLA

Por Salvador LOZANO

**S**é bien que Carlos Suárez no tuvo intención despectiva alguna hacia Pico della Mirandola cuando comparó a Mariano Grondona —defensor profesional del pinochetismo— con el pensador renacentista. Trataba Suárez de criticar las ínfulas de sabidillo en todos los temas que se da Grondona para bien servir a sus generosos editores y patrocinadores. El caso es que Pico sale muy mal parado de la comparación. No sólo fue verdadero erudito, que sí dominaba el conjunto de las cuestiones científicas y filosóficas de su tiempo, sino que, a diferencia de Grondona y todos sus congéneres, Pico fue humanista cabal, discípulo de Marsilio Ficino y miembro destacadísimo de la corriente neoplatónica que éste encabezaba. Francamente, la comparación formulada por el respetado colega no resulta muy afortunada, independientemente de la justeza de los ataques a los escribas del coloniaje.

El pensamiento de Pico es justamente precursor del pensamiento progresista moderno, diametralmente opuesto al de los teóricos de la barbarie que hoy asesoran a Pinochet, a Videla y, sobre todo, a sus amos. Ficino y Pico desarrollaron la tesis de la automejora humana por medio del incremento no sólo de los conocimientos, sino del empleo libre del pensamiento y del ejercicio de la voluntad. Pico escribió que, mientras que un perro no puede actuar más que perrunamente y un ángel angelicamente, el hombre puede modelar su propio desarrollo, puesto que es libre de bestializarse o espiritualizarse. De tal tesis brotó, entre otras cosas, un amplio conjunto de esfuerzos tendientes a modificar el contenido de la enseñanza de la época, lo cual —como múltiples historiadores han observado— facilitó notablemente la disolución de las ciencias y la creación del ambiente intelectual en que se produjo la revolución copernicana y el descubrimiento de las leyes de Kepler. (De eso, señalemos que Pico fue el más decidido enemigo de las astrologías en su tiempo).

El humanismo renacentista encontraría continuidad en pensadores de la talla de René Descartes y Baruch Spinoza. En el primero está presente, ante todo, en su famoso cogito ergo sum, primera formulación coherente de la noción de conciencia subjetiva. En el segundo, además, con peculiar claridad, en lo que respecta a su idea de la

moral científica, basada en una profunda comprensión de la responsabilidad subjetiva en el progreso humano. No es de ninguna manera casual que Hegel se apoyara más o menos directamente en Descartes y Spinoza para disolver las anatomías kantianas y superar la idea de moralidad de su inmediato predecesor. Contra lo que creen ciertos "materialistas" ignorantes, Marx reconoció el enorme vigor de todo el pensamiento idealista enraizado en el humanismo neoplatónico del Renacimiento y destacó su extraordinario papel en la comprensión de la dialéctica sujeto-objeto, frente a todo el viejo materialismo, incluido el de Feuerbach.

Debemos, pues, mucho más de lo que pudiera parecer a hombres como Pico della Mirandola. Me adelanto a una posible objeción. Pico ha sido calificado de místico. Se trata de un juicio completamente maniqueo. En el Renacimiento, el humanismo implicaba inevitablemente la religión y la idea de perfección coincidía con la idea de Dios. Pero, a diferencia de sus enemigos, los escolásticos, los humanistas neoplatónicos de la escuela de Ficino partían de la creencia de que el individuo puede conformar su propia naturaleza del mismo modo que Dios dio forma al mundo. El sentido progresista de su pensamiento en nada se ve disminuido por esta razón. Lo que, desde luego, se ve limitado en su capacidad para resolver definitivamente el problema filosófico que subyace en su lucha contra el escolasticismo. ¿Pero quien puede negar el rudo contraste entre la fertilidad de su pensamiento y la esterilidad del posterior positivismo!

Grondona, por cierto, rinde pleitesía a los economistas positivistas de la escuela de Chicago, cuyas doctrinas pretenden respaldar las políticas económicas que se aplican en el Chile de hoy. Las tinieblas del pinochetismo —tan elogiados por Grondona y ese otro charlatán que se llama Milton Friedman— dan prueba empírica de lo que decía Pico: los perros están condenados a actuar perrunamente, pero hay hombres que eligen por sí mismos bestializarse. ¿Habrá que añadir que, pese a ello, la humanidad prepara ya, por múltiples medios, buena parte de ellos insospechados por los "materialistas" de manualito, un nuevo y esplendente renacimiento, superior a aquel que vivió e impulsó la escuela humanista neoplatónica?